

Resenha de *Spinoza and the Politics of Renaturalisation* de Hasana Sharp, Chicago: 2011, 242 p.

Mario Donoso

Sólo el título de la obra de Hasana Sharp ya es sugerente. En *Spinoza and the Politics of Renaturalisation* hay dos cosas que retienen la atención: la primera es el concepto de renaturalización aplicado a un filósofo como Spinoza para quien todas las cosas no son sino modos de la naturaleza; la segunda, el hecho de plantear una dimensión política al hecho de ser un modo de la naturaleza, insistiendo sobre el re-naturalizar, como si de alguna manera tuviéramos que plantearnos el volver a ser naturales porque hemos dejado de serlo.

La obra se inserta en un marco de debate más amplio que el de los estudios espinosistas al dialogar con una de las corrientes más productivas de la filosofía de las últimas décadas del siglo XX, que Sharp llama “ideología crítica”, y que son la apuesta por la desnaturalización sistemática. Contra esta corriente, que afirma que la idea de naturaleza implica un modelo normativo de las cosas, la desnaturalización intenta demostrar que naturaleza no es un modelo, que la norma no proviene de la naturaleza sino de un conjunto de construcciones, fuerzas y discursos que constituyen una cierta imagen ideologizada de una naturaleza concebida como fundamento.

Sharp ofrece a este punto una nueva alternativa: su proyecto no consiste en deconstruir los discursos naturalistas, sino de volver a la naturaleza; de ahí su vuelta a Spinoza. Es en este juego entre dos naturalezas donde se produce el gesto de la renaturalización. La renaturalización no busca retomar a una idea de naturaleza tan criticada por marxistas, constructivistas o feministas; la renaturalización consiste en recuperar la idea espinosista de naturaleza que no se reduce a ningún discurso movido por fines humanos, una naturaleza que desborda tanto a la imaginación como al discurso. Por ello, renaturalizar, volver a la naturaleza concebida de manera espinosista, es un movimiento crítico que ataca dos frentes: por un lado, los discursos que quieren hacer de una cierta idea de la naturaleza una fuente de normatividad; por otro lado, las teorías constructivistas que, para criticar la naturaleza como modelo, recurren a un forma antropológica que encierra al hombre en su soledad crítica, marcando un abismo con la naturaleza indescifrable. Renaturalizar implica reconocer la potencia generadora de la naturaleza que desborda la medida de lo humano a la vez que se reconoce esta potencia como crítica -crítica en la medida en la que

no sólo no se reduce a ninguna forma teleológica, sino en tanto que desbarata todo intento de dogmatismo. Para ello hay que intentar ponerse en el punto de vista inhumano por excelencia, en el punto de vista de la naturaleza. Este sería, para Sharp, el ángulo de ataque del espinosismo: por un lado se apoya sobre un método que excluye lo humano como medida del conocimiento: la geometría es la medida de la naturaleza en sí, de la naturaleza al margen del hombre; por otro lado, ataca el principal reducto del narcisismo humano, aquel que permite a los hombres sentirse superiores al resto de las cosas: el paralelismo mente-cuerpo establecido por Spinoza anula el aislamiento ontológico del hombre en la naturaleza.

Esta dimensión crítica sólo puede llevarse a cabo en el ámbito de la acción: el hombre no es “un imperio en un imperio” sino que se compone y se relaciona con individuos no-humanos. Esto constituye el núcleo de una “política impersonal” que permite a Sharp reanudar la crítica al reconocimiento desde un punto de vista original uniendo el espinosismo con ciertos planteamientos del feminismo contemporáneo. Así, la crítica como renaturalización puede resumirse en nueva forma de subjetivación donde humanos y no-humanos se unen, se constituyen o se individualizan aumentando su potencia.

El ensayo de Hasana Sharp es una apuesta original por recuperar el impulso productivo de la filosofía de Spinoza en el marco de los debates contemporáneos que atraviesan la filosofía. Sharp se sale de los estrictos cánones académicos para recuperar y producir un dinamismo desterritorializador propio de la filosofía spinozista, introduciendo la filosofía de Spinoza en el centro de los debates contemporáneos sobre la emancipación y mostrando de manera original la actualidad de Spinoza y su capacidad para seguir ofreciendo elementos para pensar nuestro presente.